

Arribistas, aventureros y militares en los sucesos de Camboya (1582-1598)

Isidro Luis Jiménez
(Universidad Complutense de Madrid)

Analizaré en el trabajo varias figuras ibéricas presentes en la Camboya de finales del siglo XVI; principalmente la de Blas Ruiz de Hernán González, la de su compañero Diogo Veloso (nombre castellanizado como Diego Belloso o Diego Beloso en las fuentes presentadas) y la de Juan Juárez de Gallinato. Los dos primeros fueron componentes y líderes de un pequeño grupo al servicio de la corona del país en el contexto de la ocupación realizada por Siam y los primeros europeos conocidos que visitaron Laos, mientras que el tercero fue un militar profesional designado por el gobierno de Filipinas. Tras ser redescubiertos en el siglo XIX, los hechos descritos han sido objeto de un interés relativo que incluso ha llegado a la prensa generalista durante los últimos años. Las fuentes pertinentes, como las principales escritas por Antonio de Morga y Fray Gabriel de San Antonio, son escasas y han tenido poca atención; además en dichos textos las referencias a Camboya no son el tema exclusivo, y a veces tampoco el principal. Por todos estos motivos, las biografías tratadas han quedado habitualmente relegadas al contexto de la mera descripción de hazañas reales o deformadas en un entorno altamente exótico y exotizado, en conexión directa con el análisis de la vida de varios conquistadores americanos.

1. El contexto de la expansión ibérica en Asia y de la globalización primitiva.

Debemos tener en cuenta el contexto ultraperiférico de los sucesos de Camboya incluso evaluando las dimensiones enormes del Imperio Hispánico durante la llamada Unión Ibérica (1580-1640), durante la cual se produce una segunda etapa expansiva comercial, cultural, religiosa o militar en bastantes zonas de Asia Oriental (Formosa o Taiwán, Japón, Borneo, China continental, Ternate o Indochina) a partir de bases ya asentadas como Goa, Manila o Malaca, con población y administración ibéricas. Dicho proceso en Asia estuvo condicionado por la búsqueda y control de centros comerciales de relevancia para crear y posteriormente expandir nuevas posibilidades de intercambio de alcance potencialmente global, articulando zonas comerciales geográficamente distantes. Esta “globalización primitiva” ibérica presente ya a finales del siglo XVI, resultaría frágil y sumamente imperfecta, pero definitiva, situándose figuras como las analizadas en el artículo en la misma frontera imperial, a la vez que son dinamizadoras de este proceso mundializador. Estrechamente unida a esta globalización, que en el caso de Camboya aparece ligada al primer contacto europeo, vamos a encontrar por primera vez presencia en el país de cristianos japoneses, árabes o hispanos europeos y asiáticos (Yun Casalilla 48-49, 68, 345-346; Lach 571).

Cabe destacar que el espacio y su representación presentes en estas fuerzas de expansión imperial y globalización primitiva aparecen a menudo como un espacio uniforme, continuo, externo y ajeno, incluso en periodos relativamente tardíos, como son los siglos XVII y XVIII. Como consecuencia, determinadas zonas de Asia, sobre todo las que no aparecen individualizadas en la literatura medieval de viajes europea (básicamente, China, Japón o el mundo islámico) van a presentar características muy similares a las americanas en la percepción ibérica del momento, siendo habitual denominar “India” a todo este espacio, concebido como nuevo, desconocido y exterior. Así, la presencia en Camboya de las expediciones europeas, a pesar de los esfuerzos

narrativos por individualizar el espacio presentado y por demostrar un conocimiento (real o forzado) del reino, va a presentar un paralelismo casi perfecto con varios periplos americanos más conocidos, que muchas veces presentan un objetivo común: el control del espacio y la asimilación de la periferia al imperio. Todo este proceso de expansión en la zona asiática coincide con el reinado de Felipe II, acelerándose el proceso a partir de la unión con Portugal y llegando a su apogeo en las décadas de 1580 y 1590. En el siglo XVII, las dinámicas serán ya distintas y podemos hablar del fin casi completo del proceso de expansión ibérica en Asia. (San Antonio 19r, 20r; Gruzinski 2018, 13, 200).

Finalmente, en la zona que nos ocupa encontraremos una vaga convergencia castellana y portuguesa, heredera de la ambigüedad de las zonas de influencia en Asia, delimitadas por el antimeridiano de Tordesillas. La confusión sobre su ubicación fue alimentada en un primer momento por Castilla y se intensificó debido a la unión de 1580. En cualquier caso, siguieron existiendo en Asia los círculos, bandos e intereses portugueses (o castellanos antiportugueses) en las zonas de frontera o de influencia reciente (la misma Camboya o Japón), aunque circunscritos a ámbitos muy determinados que habitualmente no alcanzaban la esfera política y se solapaban con otras adscripciones, rayando habitualmente en la relación meramente personal. En el caso que nos ocupa, dicha concurrencia de intereses ibéricos en Asia está representada precisamente por las figuras del castellano Ruiz y del portugués Veloso, que actúan de una forma conjunta, independientemente de su origen o bando “nacional” o “regional”, y que forman un frente común *de facto* frente al canario Gallinato y al legalismo institucional de Manila. Las dinámicas expuestas son poco compatibles con las versiones nacionalistas contemporáneas española y portuguesa, que tienden a diluir la percepción común, difusa o meramente local que dichos personajes tendrían de sí mismos, más allá de una subordinación política y religiosa al rey y a la iglesia. Por otra parte, cabe mencionar que la Unión Ibérica produjo algún intento en la zona asiática de aprovechar la sinergia creada por dicho proceso, como el proyecto del obispo de Malaca para invadir Atiah en 1584 (Crowley, 255; Hall, 201; Sola, 36 y 46; Rodao 8).

2. Camboya en el siglo XVI y sus primeros contactos con Europa.

La referencia europea más antigua sobre Camboya se halla en la *Suma Oriental* de Tome Pires (1512-1515), protagonista de la primera embajada portuguesa a China. Durante la primera mitad del siglo XVI se produce seguramente la penetración de misioneros portugueses en Indochina, con la presencia conocida de Gaspar da Cruz en torno a 1555. Al mismo tiempo, tenemos una tímida apertura del reino al exterior, consolidándose la colonia china en Nom Pen (llamada Chordemuco o Chordemuch en las fuentes españolas), y llegando a finales de siglo árabes, japoneses, españoles y portugueses a la ciudad. Indochina y sus reinos comienzan a aparecer de forma regular en la documentación filipina a partir de 1586; en el mismo año se envía la primera misión a Siam desde Manila. Ya en el XVII, encontraremos además holandeses e ingleses; de una forma general, dicho proceso en toda Indochina, unido a la presencia europea y a las dinámicas expuestas de la globalización primitiva, fue relativamente tardío y lento, pero también progresivo, careciendo de dinámicas importantes de retroceso, como la que protagonizó Japón cerrando el país a los extranjeros en el siglo XVII (Chandler 96, 99, 101; Hall, 205, 220; Gruzinski 2018, 54; Rodao, 8; Ellis, 111).

A grandes rasgos, Camboya vivió un periodo de prosperidad relativa durante buena parte del siglo XVI, recuperándose en parte de la caída del histórico reino jemer. Aproximadamente durante el periodo 1560-1590 se produce un auge de las formas budistas locales; este momento puede interpretarse como un momento de reafirmación frente a la debilidad de sus vecinos. Sin embargo, los reinos indochinos entraron durante la segunda mitad del siglo en un periodo marcado por las guerras y los conflictos. (Chandler, 101; Hall, 219-220; Rodao, 10).

En el reinado de Satha I (1576-1596, el rey también llamado de varias formas, entre ellas, tenemos Barom Reachea IV o Paramaja IV, aparece como Apram, Langara, Apram Langara, Prauncar, Landara o incluso como Apram Langora en las fuentes españolas, que toman apelativos reales como nombres, malinterpretando la compleja onomástica camboyana) transcurren la mayor parte de los hechos descritos, adoptando el reino vecino de Siam una política exterior decididamente agresiva desde 1580. Aunque las hostilidades habían comenzado en 1591 y a su vez éstas habían sido precedidas por incursiones de los jemerer en el reino vecino, en mayo 1593 el rey Naresuan de Ayutthaya (reinado 1590-1605), habiendo consolidado la frontera occidental, precipita el ataque a Camboya, produciéndose la captura de Lawaek (Lovek), la capital, en julio de 1594. La toma de la ciudad supuso un claro punto de ruptura, marcando un declive simbólico decisivo del reino frente a sus vecinos. La conquista tai no produjo un intento de anexión, pero fue suficiente para paralizar el reino y establecer dinámicas de subordinación a largo plazo. Por su parte, Naresuan mantuvo una actitud por lo general benevolente ante los ibéricos, teniendo a su vez contacto directo con algunos europeos, como Jacques de Coutre o Veloso. El rey de Ayutthaya consolidó el reino, expandiendo la burocracia y poniendo las bases de una futura hegemonía en la zona, quedando Birmania desmembrada en 1599 y, como hemos visto, Camboya muy debilitada a partir de su invasión. En este contexto, se solicita ayuda a Manila desde Nom Pen. Aunque las fuentes españolas afirman que Satha I se exilió en Vientiane, la capital del reino vecino de Lan Xang o Laos, las siamesas recogen que fue ejecutado poco después de la toma de la capital camboyana. San Antonio evita o desconoce completamente el contexto 563olítico previo a la guerra que hemos presentado, simplificándolo extraordinariamente, creando un relato atractivo y seguramente ocultando su ignorancia sobre el tema; según el religioso, el rey camboyano habría adquirido un rarísimo elefante blanco, codiciado por los reinos vecinos (San Antonio, 9r, 14v; Coutre, 111-112; Chandler, 102; Hall, 222; Rodao, 11-14).

En el reino vencido el poder fue ocupado por Preah Ram I, primo de Setha I (reinado 1594-1596, también es conocido de varias formas como Reamea Cheung Prey o Ram Mahapabitr; aparece como Hunca Prabantul, Chung Prei, Chupinanu, Anacapan, Laxcemane o incluso Bocatuerca en las fuentes españolas); fue asesinado por el grupo de Ruiz y Veloso, como veremos. Chey Chetta I (reinado 1584-1596 habiendo estado asociado al trono desde 1575, también es conocido por varios nombres, como Paramaja V, y aparece en las fuentes, españolas de forma confusa como Prauncar, siendo a menudo confundido con su padre), fue hijo de Setha I. Tras su corto reinado, la anarquía y la confusión se apoderaron de Camboya, sucediéndose gobiernos cortos de escasa estabilidad apoyados por diversas facciones que acabaron habitualmente con el asesinato del monarca. Finalmente, y como consecuencia de los procesos descritos, a comienzos del siglo XVII el reino se halla sumido en una fuerte y crónica inestabilidad política; en este contexto podemos ubicar la expedición de Juan Díaz en 1603. (Chandler, 104; Rodao, 18)

La intervención ibérica no modificó ningún aspecto político determinante en la evolución de Camboya en el periodo tratado, pero al mismo tiempo tuvo una gran relevancia durante el mismo, debido a varios motivos que analizaremos. La propia llegada del grupo de Ruiz y Veloso introdujo nueva tecnología bélica; concretamente, el uso de algunas armas servía para contra multitudes en determinados momentos y cambiar psicológicamente momentos puntuales de batallas (recordemos la batalla de Otumba, en la que con una carga de caballería Cortés rompió el cerco mexica, muy superior numéricamente) y su uso se vio favorecido por la proclividad de los reyes indochinos hacia los europeos. De una forma general, podemos percibir la influencia externa creciente en la manera en la que Camboya bascula durante los siglos XVI y XVII hacia el cristianismo o el islam, seguramente percibidos de una forma muy parecida (Aduarte, 203; Chandler, 104; Rodao, 32-33).

3. La presencia ibérica en Camboya durante la segunda mitad del siglo XVI.

En el análisis de los hechos tratados hallamos dos varias fuentes principales: los ya citados textos de Fray Gabriel de San Antonio (llamado Fray Gabriel Quiroga de San Antonio en varias ediciones de su obra), y el oidor de Manila Antonio de Morga. Dichos textos describen de una forma muy similar los sucesos, pero desde una perspectiva distinta; la de San Antonio es proclive a la evangelización y el expansionismo imperial, habiendo estado su libro dirigido su texto a Felipe III para provocar la intervención española directa en Camboya. El religioso completó una vuelta al mundo, residiendo en México, Filipinas y la India, mostrando una naturaleza curiosa y un fuerte espíritu evangelizador. En su relato, San Antonio exagera de forma sistemática las riquezas de Camboya, siendo éste un tópico recurrente en la literatura de viajes y relacionada con el Nuevo Mundo. Por su parte, la de Morga es una visión más aséptica, menos entusiasta y está dotada de una perspectiva burocrática; el oidor es plenamente consciente de la fragilidad y la limitación de medios presentes en Filipinas. Los sucesos de Camboya también aparecen de forma secundaria en los textos de Bartolomé Leonardo de Argensola, Jacques de Coutre y Fray Diego Aduarte. De estas fuentes, las dos primeras ofrecen limitaciones relevantes: Argensola nunca estuvo en Asia y su texto tiene errores de bulto, mientras que Coutre es muy poco fiable, y además trata los hechos de Camboya de una forma marginal. Por su parte, Aduarte, aunque de una forma breve, trata acontecimientos vividos en primera persona, siendo el único cronista con un contacto directo con los hechos. Finalmente, podemos destacar la Manila de 1595 como el punto en el que convergen la mayor parte de los protagonistas y cronistas de los acontecimientos tratados, siendo Malaca un punto referente informativo secundario (Morga, 41-42; Chandler, 103)

Ruiz y Veloso coinciden en Camboya, donde consiguen trabar amistad con el rey Satha I. Las fuentes no tratan su llegada al reino; el portugués, natural de Amarante, se establecería en torno a 1582-1583 y el castellano, nacido en Calzada de Calatrava, de una forma algo más tardía. Sabemos que ya había vivido en Lima por haber contraído matrimonio allí. Ambos lograrían la confianza del monarca, consiguiendo entrar en su guardia personal y se casarían con princesas locales, transmitiendo al rey la necesidad de una apertura al exterior. Tras la invasión siamesa, viajan a Manila junto a Gregorio Vargas, pero Gómez Pérez Dasmariñas (gobierno 1590-1593) rechaza enviar ayuda a Camboya, produciéndose sin embargo un intercambio de regalos, entre los que se encuentran elefantes y caballos (San Antonio, 10r-10v; Morga, 38-40; Aduarte, 195; Argensola, 202-203; Rodao, 12-13)

A su vuelta, los ibéricos Ruiz, Gregorio Vargas, Pantaleón Carnero, Antonio Machado y Veloso son detenidos y enviados a Siam de forma forzada; todos se reencontrarán en Manila poco después. Ruiz, Carnero y Machado consiguen amotinarse junto a un grupo de chinos en el junco en el que eran transportados, mientras que Veloso tienta a Naresuan con conseguir armas de fuego u objetos europeos y es enviado a Filipinas junto a Vargas y un siamés. El nuevo gobernador, Luis Pérez Dasmariñas (gobierno 1593-1595), hijo del anterior, será más favorable al envío de una expedición en un ambiente que se aleja de la equidistancia anterior respecto al conflicto entre Camboya y Siam, viéndose ya a este último como un reino tiránico, a pesar del buen trato ya comentado de Naresuan hacia los europeos (San Antonio, 10r-11r; Morga, 40-42; Aduarte, 189-190; Rodao, 14)

La expedición, compuesta por unos ciento treinta españoles y algunos filipinos y japoneses, comandada por Juan Juárez de Gallinato y con un afán ya claramente evangelizador y expansionista, sale hacia Camboya en enero de 1596. Debido a una tormenta, el navío principal se extravía y termina en Malaca, llegando Ruiz en otra nave con gran parte de las tropas al reino de Champa, en el delta del Mekong, y Veloso con los religiosos de la expedición, incluido Aduarte, a la provincial de Barara. Los europeos terminarán reuniéndose en abril, aunque ante la ausencia de Gallinato, Ruiz y Veloso habían tomado ya el control del grupo principal, compuesto por unos sesenta europeos y unos veinte japoneses, y la expedición ya no actuará de forma coordinada. El nuevo rey Preah Ram I, cuya actitud es abiertamente hostil, intenta tender una emboscada a los europeos; el nuevo monarca es considerado en las fuentes españolas como un tirano, y seguramente era percibido como un usurpador por gran parte de la población local, siendo su legitimidad escasa. Pronto estallan las tensiones internas del grupo y externas con los locales y los chinos, y la expedición decide hacer una exhibición de fuerza, hiriendo mortalmente al monarca en la nueva capital Srei Sasthor (Sistor), aunque no consigue su propósito original de apresarlos. Los europeos, perseguidos, se dispersan y Gallinato ordena la retirada ante lo que percibe como el fracaso de la misión. El canario pasará por Cochinchina y Malaca antes de volver a las Filipinas, mientras que Ruiz y Veloso marchan hacia Laos, donde quizás encuentran a Setha I en el exilio si todavía seguía vivo, y en cualquier caso a un hijo, el citado Chey Chetta I; éste, apoyado por su yerno, el rey de Lan Xang, retorna a Camboya, premiando a la pareja ibérica. Las fuentes españolas afirman que Ruiz y Veloso fueron respectivamente recompensados con las gobernaciones de las provincias de Treang (Tran o Takeo) y Ba Phnum (Bapaño o Prey Veng). (San Antonio, 14r-18r, 19v-21v; Morga, 43-50; Aduarte, 190-204; Argensola, 213-217; Coutre, 103; Rodao, 18-22; Ellis, 113)

A partir de este momento, los hechos se vuelven algo confusos y las fuentes son escasas. Parece ser que varias figuras femeninas de la familia real obtienen una influencia bastante relevante en la corte camboyana y gran parte del poder político real. Al mismo tiempo, el grupo de Ruiz y Veloso vuelve a tener fricciones con grupos locales, en este caso con los malayos, que consiguen atraer a parte de los japoneses de la expedición. Un grupo encabezado por Luis de Villafán protagoniza disturbios en Nom Pen, mientras que la respuesta malaya, liderada por Okya Laksaman (Ocun Lacasamana, Ocuña Lacasamana en las fuentes españolas, Morga y San Antonio hablan de amancebamiento entre la madrastra del rey y él), terminó de forma efectiva con los restos de la expedición y el rey se retira a Laos. Seguramente no se produjo una masacre generalizada de los europeos que quedaban en Camboya, aunque probablemente Veloso y Ruiz murieron entonces, y en cualquier caso dejan de aparecer en las fuentes, desapareciendo también

la influencia ibérica directa en el reino. Casi al mismo tiempo en el que ocurren estos acontecimientos, una nueva fragata a cargo de Juan de Mendoza había sido enviada desde Manila. (San Antonio, 23r-38v; Morga, 139; Aduarte, 204-208; Rodao, 24-25; Cotterell, 178)

4. El liderazgo carismático de Ruiz y Veloso.

Como se ha comentado, cabe ubicar las biografías de ambos personajes en la extrema frontera imperial, en la que se difuminan las experiencias vitales militar, política, arribista, pirática, etnográfica o incluso comerciante. Siendo nombrados formalmente capitanes (o Ruiz sargento) por el gobernador de Filipinas, no tenían, a diferencia de figuras similares en América, experiencia previa conocida en los conflictos militares del Viejo Mundo. No obstante, cabe destacar tanto la predisposición positiva como la flexibilidad con la que encarar su propia experiencia vital. Dotados de recursos limitados, las acciones de Ruiz y Veloso denotan una consciencia de los momentos en los que pueden aprovechar una superioridad militar o psicológica para revertir una situación adversa, como hacen durante el asesinato del rey. Otros episodios de sus biografías, como la facilidad con la que parecen hacerse con el control de las embarcaciones en las que viajan detenidos, su enorme capacidad de persuasión, incluso entre los monarcas indochinos, o su facilidad para viajar por tierra o mar diversas zonas, muchas de ellas, desconocidas, muestran su valía personal. Mientras otros miembros de la expedición se pierden o huyen, la pareja demuestra un alto grado de seguridad en sí misma y en la empresa; por otra parte, la organización del asalto a Srei Sasthor implica también unas dotes innatas de carácter logístico y táctico. Hay que tener en cuenta además las fortísimas circunstancias de aislamiento cultural que condicionaron a los primeros ibéricos en Asia, siendo constante el uso de intérpretes y de figuras cuyas funciones secundarias incluían la intermediación (San Antonio, 16v-17r; Aduarte, 199).

En las fuentes primarias, las figuras de Ruiz y Veloso aparecen geminadas, siendo a menudo indistinguibles; parece que la pareja actúa en todo momento de forma coordinada y conjunta. No obstante, el relato individual de Ruiz permite adivinar tensiones internas, citando por ejemplo el empeño del portugués por dejar Camboya en la jurisdicción de Malaca, mientras que el castellano pretendía que se rigiera desde Manila. El citado testimonio directo que nos han llegado es explícito: defiende en todo momento sus acciones enfatizando siempre su esfuerzo personal y denostando a los que percibe como rivales, y deja clara su intención de inspirar temor en la población local aspirando al mismo tiempo a ser amado, repitiendo un tópico de la literatura política del momento. La narrativa enfatiza el afecto que le profesan figuras de la realeza camboyana, realizando un esfuerzo por intentar lograr un control psicológico que pueda derivar en control político, aunque, podemos entrever unos sentimientos sinceros y mutuos que rebasarían los límites del frío cálculo de interés. Finalmente, se percibe una fuerte agresividad latente en varios pasajes (Morga, 96: “habíamos de procurar ganar reputación, y no perderla, pues veníamos en forma de guerra”), e insinúa que Camboya puede ser el puente para futuras conquistas en la Asia continental, pretendiendo llamar la atención de la alta esfera política sobre la zona (Morga, 94-114, *Relación y descripción de los reinos de Champa y Siam...*)

En definitiva, Ruiz y Veloso se amoldan al liderazgo carismático tradicional, siendo consecuencia que la jefatura natural de expedición de Camboya fuera ejercida por ellos mismos y finalizando la misma tras la desaparición de la pareja; parece innegable que los ibéricos ejercieron una influencia personal directa en casi todos los actores de los sucesos camboyanos basada en la

influencia causada por sus personalidades. Sus figuras han sido objeto de un análisis bastante positivo: considerados unánimamente como valientes, responden al arquetipo del conquistador adornado de virtudes. Aduarte (200) habla del arrojo y la fuerza de las figuras de Ruiz y Veloso, Morga parece dejar un largo intervalo en su relato antes de hablar de su fin, San Antonio habla de “reinos” y no gobernaciones concedidas por el rey (29r), y Argensola (216) incluso se permite un adorno narrativo con la historia de una hermosa muchacha que avisa a la pareja sobre las intenciones aviesas de Preah Ram I.

5. La legalidad de Juan Juárez de Gallinato, transformada en ficción idealizada.

A diferencia de Ruiz y Veloso, el capitán representa una figura militar tradicional alejada del individualismo, planteando la expedición por él comandada en términos cercanos al interés político general y a la legalidad que representa la gobernación de Filipinas. El canario no presenta ni muchos menos una identificación obsesiva con la empresa camboyana: a diferencia de Ruiz y Veloso, que contraen matrimonio con locales y viven en Camboya durante mucho tiempo tejiendo una gran red social, los sucesos descritos no condicionan la vida de Gallinato, casándose en Manila y apareciendo en varias operaciones militares en Filipinas (San Antonio, 25r; Morga, 155).

Su decisión de abandonar Camboya puede ser vista desde varios enfoques, y seguramente en ella pesaron al menos parcialmente las circunstancias presentadas: la incomodidad ante el personalismo de Ruiz y Veloso, la disparidad de fuerzas, la necesidad de salvar vidas y recursos, y la imposibilidad de realizar operaciones militares tradicionales en el contexto trabajado. Sus actos parecen ajustarse al espíritu de la misión tal y como fue diseñada desde Manila, y el capitán parece mantener al menos formalmente el mando de la misma, dando por ejemplo permiso a Ruiz y Veloso para partir a Laos (Aduarte, 205).

A pesar (o como consecuencia) de ello, la figura de Gallinato y su rigidez provocan un profunda inquina de una forma casi unánime: Ruiz y Veloso se quejan amargamente de las consecuencias de su mando (Argensola, 217) y Aduarte desliza la idea de cobardía al analizar su huida precipitada, sin esperar a varios heridos (204); Coutre (102) da la impresión de no tomar en serio al que llama “Gallinete” cuando lo encuentra en Malaca, afirmando que ha obtenido una “gloriosa victoria” en Camboya. Incluso la perspectiva militar española moderna (Manzo, 89) incide en la visión del canario como un cobarde avaro falto de ambición que traiciona a la expedición.

Paradójicamente, Gallinato se asociará indisolublemente a los sucesos de Camboya cuando los relatos orales sobre el tema alcancen su clímax en la corte de Valladolid en torno al otoño de 1602 por parte de expedicionarios que estuvieron bajo su mando, como Andrés Lariz Durango, autor de una composición poética perdida sobre el periplo camboyano. Precisamente como reacción a esta narrativa oral distorsionada, algunos de los textos analizados son escritos poco después, para asegurar la veracidad de la narrativa: San Antonio (25r) asegura que Gallinato no se casó con princesas locales, y Argensola (217), advierte contra la idea de que se le ofreciera la corona del reino. Deformada, la figura de Gallinato va a asociarse con muchos de los acontecimientos ocurridos a Ruiz y Veloso, aunque su nombre o su patria chica van a verse alterados; aparecen ya en 1607-1609 referencias portuguesas y españolas al capitán como rey de Camboya. Andrés de Claramonte compone “El nuevo rey Gallinato” (obra no impresa, pero sí representada, al menos en Zamora) seguramente en 1602-1603 o incluso antes, en torno a 1599, cuando probablemente llegan a la península las primeras noticias sobre los sucesos tratados. En la

trama, el reino de Cambox, que llega a ser considerado como totalmente imaginario, aparece cerca de Chile o Perú en un contexto exótico americano, ya deformado, confundándose el reino asiático de Pegú con el virreinato sudamericano. La hostilidad histórica entre los reinos de Camboya y Siam aparece aquí representada por la animadversión mostrada entre Chile y Cambox, apareciendo además los sucesos históricos tratados (embajadas, etc) de forma fantástica, pero jurando los españoles defender esta Camboya ficticia. Los ecos de los acontecimientos presentados estarán presentes en Góngora o en la Candaya cervantina, ubicada no casualmente cerca de la gran Trapobana en la narrativa delirante de la condesa Trifaldi; ambos autores estaban vinculados a la corte durante esta época, teniendo acceso a las tratadas historias que provenían de Asia. Como consecuencia, Camboya se convierte en un reino mítico e idealizado para la España del siglo XVII, y quizás inspiró indirectamente algunos episodios de la narrativa cervantina (Zugasti 1993, 525, 528; 2001, 38-39; Rodao, 20).

6. Conclusiones.

Cabe ubicar Nom Pen, donde transcurren gran parte de los hechos tratados, en el contexto de los nodos comerciales asiáticos y en los límites de la expansión global hispánica. Durante los años de los sucesos de Camboya o poco después, Macao es una isla al margen del control estatal chino en la que los portugueses forman uno más entre varios grupos dedicados a un amplio abanico de actividades que abarcan tanto el comercio como el saqueo sistemático de las poblaciones costeras cercanas, se estaba produciendo un rápido proceso de evangelización en varias regiones del sur de Japón, y en la misma Manila, los españoles se ven obligados a establecer un espacio de seguridad intramuros ante sucesos como la revuelta de los sangleyes. Las motivaciones de Ruiz, Veloso y Gallinato se verán condicionadas por este entorno en el que encontramos elementos comerciales, religiosos y culturales extremadamente complejos, y fenómenos como intercambio comercial, evangelización, presiones políticas o intercambio cultural en un contexto fuertemente urbanizado, inseguro, dinámico y multiétnico donde priman los contactos culturales primarios y los conflictos políticos; a modo de ejemplo, podemos ver cómo San Antonio (12v) enumera las múltiples naciones presentes en Ternate:

los japones, los chinas, conchinchinas, sianes, cambojas, malayos, borneyes, javos, bendeses, persas, arabios, turcos, rumes, portugueses, y nuevamente, los de Ola[n]da Gelandá, y Inglaterra, y hazen juntos una de las mayores ferias que tiene el mundo.

Recordemos que cuando Vasco da Gama encuentra rápidamente comerciantes tunecinos al llegar a Calicut en 1498; el elemento introducido por los ibéricos en su zona de influencia asiática no será tanto el comienzo del fenómeno globalizador en los que eran unos de los mayores centros comerciales conocidos, sino su ampliación y su conexión verdaderamente mundial con Europa y América. El mundo que encuentra la expedición española en Camboya responde a estos parámetros, en la que los ibéricos encuentran dinámicas ya iniciadas y son solamente una parte integrante más, aunque en algunos momentos la principal o al menos la que acelera el proceso y le da un carácter mundial. Así, cuando se produce la invasión siamesa y Satha I solicita ayuda a Manila (“Luzón”), cita también varios puntos, conocidos o no, en la órbita política y religiosa de la Monarquía Hispánica, percibida como “global”, o al menos de gran extensión y potencia:

Macao, Malaca o Roma (*Copia de carta de rey de Camboya...*, Gruzinski 2018, 226-227; 2010, 35; Crowley, 60)

Es en este contexto donde debemos entender las muestras de fuerza puntuales de la expedición, como el asalto de Srei Sasthor o el intento de control psicológico de la familia real camboyana para lograr un control político directo a corto o medio plazo. Introduciendo una nueva perspectiva, podemos considerar los sucesos de Camboya como un eco tardío y deformado de la conquista de México, no apareciendo tantas diferencias entre las figuras y acontecimientos analizados, por una parte, y Hernán Cortés, la presión sobre Motecuhzoma Xocoyotzin, la matanza de Tóxcatl, la noche triste, Diego Velázquez o Pánfilo de Narváez por otra; incluso el espacio urbano tenochca presentaba similitudes con el contexto asiático expuesto, pero en general el proceso americano resultó menos complejo, en parte porque las estructuras estatales en el Nuevo Mundo, más frágiles, resultaron tener mucha menos capacidad de resistencia a la agresividad y el expansionismo españoles, no siendo extraño que José Rizal se muestre crítico con la desestabilización política en Camboya causada por la expedición al revisar y comentar el texto de Morga. A diferencia de oleadas imperialistas europeas posteriores, los procesos combinados de evangelización y mestizaje tanto biológico como cultural tenían un efecto potencial de bola de nieve, que hace que los nuevos espacios con presencia ibérica mantengan a su vez una inercia expansionista que también aparece en la ribera occidental del Pacífico (Gruzinski 2018, 261); la fase final de los sucesos de Camboya presenta al grupo ibérico enfrentado abiertamente al poder político local, tras la pátina de legitimidad y concordia obtenida por Ruiz y Veloso debido a su relación personal con Satha I (Morga, 134):

(...) entendiendo aquello sería como se les decía; pero, a la madrastra del rey, y otros mandarines, que con ella tenían mano, en particular Ocuña Lacasamana moro malayo, les pesó de la venida de los españoles, pareciéndoles, que como gente valiente y tantos, y de tanto espíritu, como ya conocían, se señorearía de todo, o a lo menos llevarían lo mejor, y quisieran habérselo a solas con el rey Prauncar, y así se les conoció el mal rostro que hacían á las cosas de los españoles; cuanto por el contrario, Prauncar le hacía bueno.

No obstante, dichas dinámicas imperiales, expansionistas y globalizadoras aparecen ya muy debilitadas en Asia, incluso a finales del siglo XVI: podríamos entender la historia de Gil Pérez, el soldado supuestamente teletransportado en 1593 desde Manila a México, como una plasmación de la ansiedad constante mostrada por los ibéricos, conscientes de su inferioridad numérica, y habitualmente forzados a operar en contextos de aislamiento cultural casi absoluto. Es fácil advertir estos factores en el relato del periplo camboyano: así, San Antonio relata la historia del borrico llevado como regalo desde Manila, que sería capaz de ahuyentar a los elefantes indochinos. Los paquidermos aparecen de forma omnipresente en los relatos europeos sobre la zona, siendo objeto de fascinación y estando constantemente asociados a ideas de majestuosidad y poderío bélico: “rey hecho un demonio sobre un elefante” (Aduarte, 200) y a referentes culturales locales antiguos o tenidos como tal, como las ruinas ya conocidas de Angkor Wat (Argensola, 214). Hallamos también estas concepciones sobre el animal en 1583, cuando un elefante indio fue trasladado a Madrid, siendo exhibido al público como muestra de triunfo imperial y dominio mundial. A pesar de su mediocridad, el humilde borrico ibérico descrito por San Antonio aparece

como simbólicamente superior al animal asiático, enfatizándose además la fascinación, seguramente exagerada, que provoca el animal en Camboya (San Antonio, 18r, 18v):

Era un borrico, que por ser cosa rara y nu[n]ca vista en aquella tierra, era en ella de mucho precio, y admíranse los naturales quando oyen dezir a los castillas los muchos borricos que ay en Espan[n]a, más que se admiran los castillas de las bandas de elefantes que los camboxas tienen en su tierra (...) si algún indio llegava a verle, mostrábase muy grave, y si le tocava o hazía otro descomedimiento, dávale muchas coças, y queríaselo comer a bocados. En preferencia de los elefantes, no quería perder de su punto, y rebuznava tan fuertemente, que los hazía yr huyendo, como si el borrico fuera león y los elefantes liebres.

Es fácil entender que el borrico es expuesto como un símbolo de superioridad europea frente al poderío político cultural y militar y local, encarnado en el elefante; incluso podríamos entender también que el animal ibérico sería así un trasunto de las vidas de Ruiz y Veloso, cuyas vidas adquirieron valor y un sentido precisamente por su presencia en la frontera (Beusterien, 36-37).

Como muestra relativamente representativo del entorno social de los sucesos presentados, podemos añadir una breve descripción de algunas figuras secundarias agregadas al entorno presentado en Camboya: Govea, mestizo de portugués y japonesa producto del entorno abierto del Nagasaki de la época. Antonio Malayer, veterano de Italia que naufraga con el San Felipe frente a las costas japonesas en 1596, y que buscaba volver a Europa, viajar a América, medrar en Asia o quizás todo a la vez o el mismo cronista y aventurero flamenco Jacques de Coutre, de naturaleza seguramente algo histriónica que deja su impronta en Indochina narrando las que realmente entendía que eran sus “andanzas asiáticas” y atribuyendo a Naresuan un amplio catálogo de aberraciones sexuales, seguramente inventadas. Los japoneses en Camboya parecen haber sido un grupo oscilante y especialmente fraccionado en distintos bandos, debido a aspectos como su aculturación, evangelización o motivaciones personales (Morga, 98, 136-137; Aduarte, 204; Coutre, 138; Rodao, 25)

En este entorno dominado por el faccionalismo extremo, la búsqueda del poder político y la incomprensión cultural, la violencia, a menudo soterrada y a veces desbocada, es la verdadera protagonista en muchas ocasiones en varias de las fuentes utilizadas, teniendo un papel preponderante en el contexto del fin efectivo de la expedición (San Antonio 17v):

Los chincheos co[n]tinuaron sus descomedimientos y descortesías, y no pudiendo ni queriendo sufrir más los castillas de lo pasado, juntos todos sesenta co[n] los veinte iapones, encendidos en yra y cólera, con la razón grande que tenían, acometieron a los tres mil chincheos, mataron trecientos dellos, y tomaronles los juncos y las haziendas, costándoles tan poco trabajo esta victoria y presa a los castillas como si fueran tres mil los castillas y sesenta los chincheos, y no sirvió más que de un apetito para despertarles la gana que tenía[n] de pelear, como después hizieron.

(San Antonio 35v):

Es costumbre en estos Reynos Orientales qua[n]do dos personas se encuentran en un camino apártase la menos principal para q[ue] la más principal passe libremente. Encontráronse un japon y un castilla, y sobre cuál era más principal y más honrado (...)

vinieron a las manos, y el Castilla dio tantas cozes y bofetones al japon que le dexó muy mal tratado.

En definitiva, cabe analizar las vidas militares tratadas en el contexto del entorno periférico del poder global hispánico; la trayectoria vital de Gallinato, el militar profesional representante de las estructuras políticas asentadas, es manifiestamente distinta de la de Ruiz y Veloso, cuyas vidas, predestinadas al conflicto, acaban consumiéndose como consecuencia del mismo en el mismo límite de la expansión imperial.

Obras citadas

- Aduarte, Diego. *Historia de la Provincial del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas*. Zaragoza: Domingo Gascón, 1693: 2 vols.
- Argensola, Bartolomé Leonardo de. *Conquista de las Islas Malucas*. Madrid: Alonso Martín, 1609. Acceso en Biblioteca Nacional de España, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000012762&page=1>
- Beusterien, John. *Transoceanic Animals as Spectacle in Early Modern Spain*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2020.
- Chandler, David P. *A History of Cambodia*. Boulder: Westview Press, 2008.
- Copia de Carta del Rey de Camboya Proponiendo Amistad (en portugués)*. Archivo General de Indias, Filipinas, 18B, R, 3, N, 20. Acceso en PARES, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/421093?nm>
- Cotterell, Arthur. *A History of South East Asia*. Singapore: Marshall Cavendish, 2015.
- Coutre, Jacques de. *Andanzas Asiáticas*. Ed. Eddy Stols, B. Teensma y J. Werberckmoes. Madrid: Historia 16, 1991.
- Crowley, Roger. *Conquerors: How Portugal Forged the First Global Empire*. New York: Random House, 2015.
- De Armas, Frederick A. "Oikumene: La Geografía Híbrida de El Rey Gallinato de Andrés de Claramonte." *Teatro: Revista de Estudios Culturales / A Journal of Cultural Studies* 15 (2001): 37-48.
- . "El Reino de Camboya en la Literatura del Siglo de Oro: Claramonte y Cervantes" En *Actas del Tercer Congreso de Hispanistas en Asia*. Tokyo: Asociación Asiática de Hispanistas, 1993. 525-532.
- Ellis, Robert Richmond. *They Need Nothing: Hispanic-Asian Encounters of the Colonial Period*. Toronto: University of Toronto Press, 2012.
- Gruzinski, Serge. *Las Cuatro Partes del Mundo: Historia de una Mundialización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Gruzinski, Serge. *El Águila y el Dragón. Desmesura Europea y Mundialización en el Siglo XVI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Hall, Daniel George Edward. *A History of South-East Asia*. London: Macmillan. 1955.
- Lach, Donald F. *Asia in the Making of Europe*. Chicago: The University of Chicago Press. 1965. 2 vols.
- Manzo, Elizabeth. "Blas Ruiz: el Hombre que Pudo Reinan (I)" *Ejército de tierra español* 947 (2020): 84-91.
- Morga, Antonio de. *Sucesos de las Islas Filipinas*. José Rizal ed. París: Garnier Hermanos, 1890. *Relación y descripción de los reinos de Champa y Siam, firmado por Diogo Veloso, Blas Ruiz de Hernán González, Gregorio de Vargas Machuca, Francisco de Sagredo y Pantaleón Carnero, Manila, 7 de diciembre de 1595*. Archivo General de Indias, Patronato 1-1-3/25 numero 58, en Rodao, Florentino. *Espanoles en Siam (1540-1939). Una Aportación al Estudio de la Presencia Hispana en Asia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.
- Rodao, Florentino. *Espanoles en Siam (1540-1939). Una Aportación al Estudio de la Presencia Hispana en Asia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.
- San Antonio, Gabriel de. *Breve y Verdadera Relación de los Sucessos del Reyno de Camboxa*. Valladolid: Pedro Lasso, 1604. Biblioteca Nacional de España, R/4955.

- Sola, Emilio. *Historia de un Desencuentro. España y Japón, 1580-1614*. Archivo de la frontera, 2012.
- Yun Casalilla, Bartolomé. *Iberian World Empires and the Globalization of Europe, 1415-1668*. Singapore: Palgrave-Macmillan, 2019.
- Zugasti, Miguel. “Pegú o Perú espacio imaginario y espacio real en El Nuevo rey Gallinato de Claramonte” En Ignacio Arellano Ayuso coord. *Loca Ficta: los Espacios de la Maravilla en la Edad Media y el Siglo de Oro: Actas del Coloquio Internacional*. Pamplona: Universidad de Navarra, abril (2002): 439-458.